

OBJETO TRANSICIONAL SEDANTE, NO QUIMICO.

Alicia L. López Groppo

E.P.S.F-R. (Participación individual)

Winnicott observa que el objeto transicional funciona como sedante ante momentos de ansiedad o depresivos.

En el manual DSM IV aparece este concepto relacionado con la medicación, ya sea que ésta funcione como objeto transicional o bien para señalar que si cuenta con esta posesión no estaría indicada. De ahí el interés por abrir el concepto para discernir cual es su función, en qué reside su eficacia e iluminar las consecuencias de la medicalización en los tiempos instituyentes del sujeto.

Primer objeto de goce cuya cualidad es la de puente.

Lo primero que el infans encuentra es a en el fantasma del Otro que él soporta. Soporte y causa no son lo mismo, la posición ética del analista será la de oponerse a que sea el cuerpo del niño el que responda del objeto a en el fantasma materno, caso en que quedaría expuesto a todas las capturas imaginarias.

La estructura del objeto es la de ser un condensador para el goce en tanto que por la regulación del placer le es sustraído al cuerpo. Un condensador es un lugar donde se acumula la fuerza sobrante en una máquina. Condensar es espesar, reducir a menor volumen, también liquidar haciéndolo caer por su propio peso.

La posición infans es la de mayor indefensión por doble vía. Por un lado respecto a lo que recibe pasivamente como significado dado por el Otro y por otro concerniente a la imagen que el Otro le devuelve. Lugares en los que ubicamos al moi e i(a) respectivamente. El infans en tanto moi queda metonímicamente ubicado respecto del cuerpo de la madre, es mudo, hablado por el Otro, es un objeto, institución del narcisismo primario. A nivel de lo que responde al deseo del Otro es i(a) imagen de Falo.

Queda apresado entre dos ideales el Uno del Otro y el uno de la imagen de buena forma, tensión respecto de la cual el Nombre del Padre ofrecerá alguna alternativa pacificadora. Lo pacificador es el significante que interdicta el goce del Otro a diferencia del químico que cristaliza el goce en el cuerpo y que le es administrado por el Otro. Con el objeto transicional el niño opera en la producción del a, antecedente del sujeto, produce ganancia psíquica. La administración del químico, además, de las trazas que crea en el organismo instala la lógica de lo necesario “no poder no” estar presente; es tiempo perdido respecto de la ganancia psíquica.

Enfrentado a estos dos ideales recibe la marca, sello que graba, escribe el cuerpo, que deberá articularse a la imagen amable para el Otro, la fijación de la imagen es dependiente de la fijación en un significante. Esta posición de calzado deberá conmoverse para que la marca en el orillo pase, haga enigma y por ende no caiga como gravamen sobre el cuerpo, caso en el que hace destino, obturando la división subjetiva. El sujeto es el corte no el objeto.

Será el momento donde el objeto transicional muestra su eficacia a propósito de las operaciones de desacimiento del Otro, por la ganancia obtenida sobre la angustia para con la necesidad, es un logro ya bajo este modo más humilde, que no se separa del labio o de la mano, no está producido aún el corte que hace borde para que la pulsión haga su circuito.

Falta que se hace al goce que se sitúa en el Otro, falta al goce del cuerpo, la función del objeto en tanto a permite la separación entre cuerpo y goce, hiancia por donde se abre paso el deseo.

El pasaje transicional es lo que debe permitir la equivalencia pene-falo, abertura a la significación enigmática. Es decir que lo que era soporte natural, el lugar donde se manifiesta el deseo en tanto afecto, emoción corporal como desorden del movimiento, debe devenir sede de un significante. Emoción que surge porque no sabe donde responder. No sabe que objeto es para el Otro, pérdida que lo pone en el camino de entrada en el embarazo por donde se introduce la cuestión de la causa, abertura a la transferencia. Alternativa diversa del remedio, como objeto tapón, que es la de ofrecer por la lectura del juego en transferencia la ocasión para la deslibidinización del objeto transicional, al caer el objeto se anota en el escena del fantasma y el sujeto pasa a ser representado por a.

La función materna crea la ilusión de que el pecho es parte del bebé y que se encuentra bajo su dominio mágico, da lugar a una fantasía de omnipotencia, a la vez que, es esperable, progresivamente enseñe a sufrir las frustraciones que implica el hecho de que el pecho se presenta siempre sobre un fondo de ausencia, búsqueda del objeto perdido y luego reencontrado. En esa diferencia surge lo real. El niño percibe en medio de una cierta tensión inaugural la diferencia entre realidad e ilusión. Esta transición es una función del objeto que está en el centro del mantenimiento de la paradoja, el acento recae sobre el uso que se hace del objeto y no sobre el objeto mismo. Aceptar la paradoja hace lugar a lo imposible de responder aventando, alentando el vacío, como primer objeto pulsional, raíz del inconsciente.

Con la expresión "pecho materno" Winnicott nombra un fenómeno subjetivo, transicional que representa el uso de la ilusión de que existe una realidad exterior que se corresponde con su propia capacidad de crear.

Mantiene una zona neutral de experiencia que no será atacada en la que el niño cree, creando un espacio potencial entre el niño y el objeto durante el tiempo de repudio del objeto como no-yo. Primera posesión no-yo permite una zona de ilusión, una zona intermedia de confianza, necesaria para la salida de su situación de indefensión. Zona de confianza que no podría existir más que en la palabra, ya que el Otro carece de garantía.

Tránsito del matizado a la operación de separación.

Este objeto funciona como un emblema por eso no es un verdadero desasimiento, sin embargo, la parcialidad del objeto tiene estrecha relación con la metonimia condición de posibilidad del corte y la sustitución.

Valiéndonos del nudo borromeo ubicamos en el registro imaginario, el goce del Otro como goce del cuerpo, bordeado por la angustia. No hay producción de a sin angustia, el objeto cesible y el corte hacen límite a la expansión de lo imaginario en tanto se le resta al goce del Otro, la falta no solo irremediable sino condición del calzado del nudo.

La angustia señal de peligro está ligada al carácter de cesión del momento constitutivo del a, función de la angustia anterior a la cesión del objeto relacionado de modo complejo con el deseo del Otro en tanto no sé que objeto soy para el Otro. El seno no es del Otro, primera forma del objeto transicional signo del vínculo, si falta la falta se

ven afectados el infans y el Otro, la angustia es un modo de comunicación. La cesión del objeto muestra la eficacia del objeto transicional en tanto está en posición de caída permite la inscripción en la cadena significativa, con la marca significativa que lo inviste, el a precede al sujeto y lo suplanta para que re-emerja más allá de su desaparición. En la cadena significativa se sitúa la causa.

Encontramos en el acto el correlato polar de la angustia en el momento de mayor embarazo, cuando una acción tiene el carácter de una manifestación significativa en la que se inscribe el deseo. Los puntos de fijación corresponden a los momentos de cesión, cede el objeto del que pende, como salida a su estado de indefensión tomado en el círculo infernal de la demanda. El sujeto por advenir tiene que dar lo que él es, eso que solo puede entrar en el mundo como resto irremediable a lo que se le impone como marca simbólica. Del objeto depende la primera forma del deseo de separación, objeto que es producto de la angustia luego es puesto a disposición de la función determinada por la introducción de la demanda.

El ser humano esta sometido a producir la causa de su deseo en medio de un peligro que él ignora., en tanto suelta el objeto pasa a ser representado por a.

Vemos ahí el objeto en tanto ob-stáculo a la expansión de lo imaginario, lo puede asir con su mano como un arma arrojadiza por eso es hu-mano su mundo.

Bibliografía.

Manual D.S.M.IV

Winnicott, D. "Realidad y Juego" Gedisa ed.

Freud, S. "Más allá del Principio del Placer" O.C. Amorrortu

Lacan, J. "La Angustia" Paidós

"El Acto Psicoanalítico" Sem. 15 inédito

Lacan, J "Los cuatro conceptos Fundamentales" Paidós

"R.S.I." Sem 22 inédito

